

LOS RECURSOS DEL GAS DE LUTITAS

Estados Unidos no sólo cuenta con grandes recursos de lutitas, sino también con la tecnología que le permitirá aumentos significativos en la oferta productiva, sin embargo, la situación no se extrapola a México automáticamente, en la medida en que no se cuenta con reservas probadas que permitan emular los mismos escenarios.

Basados en un potencial estimado para los recursos de lutitas en Estados Unidos (862 billones de pies cúbicos, de acuerdo con la U.S. DOE/EIA [2011a: 4]), se construyen escenarios correspondientes a una potencia energética. Hay grandes reservas en Texas, Luisiana y Pensilvania, y en otros veintidós estados de la Unión Americana. Gracias al uso de la perforación horizontal y la tecnología del fracturamiento hidráulico se ha acelerado la producción a gran escala, lo que ha resultado en una reducción de precios (a 2.7 dólares por MMBtu entre 2008 y 2012).

Esto ha resultado en la reducción de las importaciones petroleras, después de un máximo del 60 por ciento respecto del consumo total en 2005, a un 45 por ciento del mismo en 2012. Cabe señalar la diáspora de cifras en las distintas fuentes de información consultadas. Hay una mezcla de cifras de gas y petróleo, que en algunos casos se clasifican como combustibles líquidos en los análisis sobre el tema, lo que permite concluir que son aumentos sin precedentes en la producción histórica. De diversas fuentes estimamos que en materia petrolera el aumento atribuible al petróleo de lutitas estaría entre 2.5 y 3 MMB/d, cifra nada desdeñable, pero muy distante de los escenarios de una producción trascendental.

La amplia base de recursos en América del Norte, de la que parte la propuesta de “independencia energética”, deriva de la iniciativa de la ASPAN para desarrollar un “Pacto de recursos” de 2005, que ahora da la pauta para colocar los recursos en América del Norte fuera de la soberanía de cada uno de los tres países. El potencial de recursos que se anuncia en la región no es

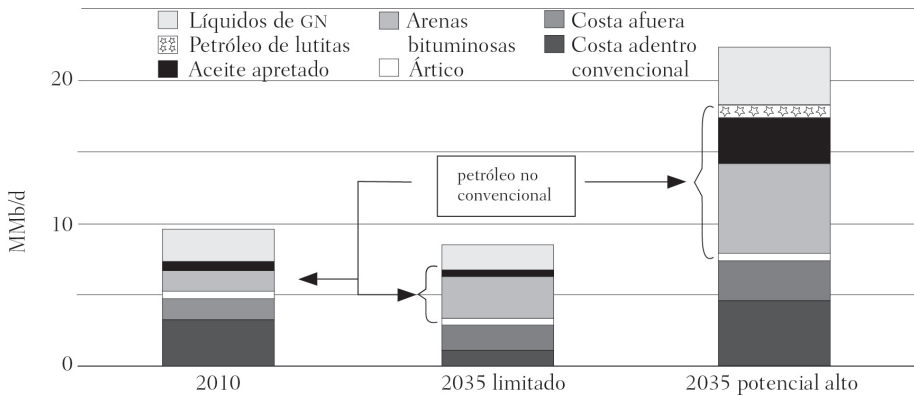
de reservas probadas y, por tanto, tienen una baja probabilidad de convertirse en producción. De acuerdo con el National Petroleum Council (2011: 47), los recursos ascenderían a 3 800 billones de pies cúbicos en recursos técnicamente recuperables (2010). El supuesto subyacente es que los recursos técnicamente recuperables se conviertan en producción y apuesta a una alta probabilidad de que ello ocurra; sin embargo, los especialistas independientes consideran que la posibilidad de que los recursos técnicamente recuperables se conviertan en producción es menos del 10 por ciento. Las cifras no validan su existencia real.

Los obstáculos para el desarrollo de distintos tipos de recursos fósiles convencionales y no convencionales estarían, como se advierte en la nota de la gráfica 1, en las dificultades para el “acceso”, la falta de infraestructura adecuada, la tecnología, la regulación y la falta de agua, entre los aspectos más importantes.

En Estados Unidos, en espacios distintos a las agencias gubernamentales y de los centros de pensamiento, se cuestiona la verdadera dimensión de los recursos fósiles, sobre todo en lo concerniente a los no convencionales. Según estimaciones realizadas por el geólogo Arthur Berman (Texas) en 2010, se calcula que los recursos técnicamente recuperables serían del orden de 450 billones de pies cúbicos, sólo suficientes para los próximos siete años. La suma de los recursos técnicamente recuperables y las reservas probadas para Norteamérica, de acuerdo con Berman, sólo alcanzarían para los próximos veinticinco años. Cifra que contrasta con las estimaciones del National Petroleum Council (2011: 8), centro de pensamiento de la industria petrolera estadounidense que promueve una base de recursos, incluyendo los no convencionales, suficiente para los próximos cien años, conforme a las actuales tasas de consumo.

De acuerdo con Berman, la sobreestimación de reservas permite la posibilidad de especular con los recursos para obtener ganancias financieras. La situación sería algo semejante a la burbuja inmobiliaria, en este caso relacionada, precisamente, con reservas petroleras (Berman, 2010). La especulación ocurre con la compraventa de terrenos, la incorporación de recursos como parte de los activos de las empresas y la banca encuentra la posibilidad de grandes inversiones futuras en el negocio. Sin embargo, la situación de la industria gasera en Estados Unidos estaría en realidad lejos del auge que pretende: sus gastos de capital son mayores que su flujo

GRÁFICA 1
EL ACCESO A MÁS RECURSOS E INNOVACIÓN TECNOLÓGICA SOSTENDRÍAN
EL AUMENTO DE LA PRODUCCIÓN PETROLERA EN NORTEAMÉRICA



NOTA: Las barras de la oferta petrolera para el 2035 representan el rango de la oferta potencial de cada una de las fuentes individuales y tipos considerados en este estudio. Los factores específicos que pudieran limitar o capacitar el desarrollo y producción pueden ser diferentes según cada tipo de fuente, pero incluyen factores tales como el acceso, la infraestructura que se desarrolla, la investigación tecnológica apropiada, si el desarrollo se sostiene en un esquema regulatorio adecuado y si el desempeño del medio ambiente se mantiene. En 2010, la demanda petrolera de Estados Unidos y Canadá fue de 22.45 MMB/d en total. De esta forma, incluso en el escenario de alto potencial, la oferta en 2035 es menor que la demanda de 2010, lo que implica la necesidad de importaciones de petróleo y participación en el comercio global (la traducción es mía).

FUENTE: Datos históricos de la EIA y del Buró Nacional de Energía de Canadá; National Petroleum Council (2011: 15).

de caja y el valor de las acciones de la compañía de mayor éxito en la explotación de este recurso es muy baja o, incluso, negativa. Es claro que la situación ofrece el panorama de una burbuja especulativa que surge de los manejos resultantes de sus vínculos con la banca, las finanzas y otros grupos económicos que han venido aparejadas con la expansión del negocio.

Otros estudios señalan que las reservas existentes podrían ser sólo una cuarta parte de las anunciadas. La cantidad de reservas no probadas, pero técnicamente recuperables, estaría en 127 billones de pies cúbicos o una cuarta parte de los 482 billones de pies cúbicos estimados por la U.S. DOE/EIA (2012a). La industria indica que “el éxito en perforación se ha extrapolado al futuro” y esto “no está sustentado en la historia de la perforación” (Hurdle, 2012).